



2026

Informe de la Nutrición Mundial

Integración de los sistemas alimentarios
y de salud para una nutrición resiliente
al cambio climático

RESUMEN



2025. Beposo, Ghana.

Una agricultora de Costa de Marfil en un sitio de biocarbón durante una visita de aprendizaje.

© Robert Pwazaga/ILO.

Resumen

LA NUTRICIÓN BAJO PRESIÓN EN UN CONTEXTO EN EL QUE CONVERGEN LA CRISIS CLIMÁTICA, SANITARIA Y DE FINANCIACIÓN

El *Informe de la Nutrición Mundial 2026* aborda uno de los retos característicos de nuestra época: cómo lograr que todas las personas tengan una alimentación saludable cuando el cambio climático socava en simultáneo a los sistemas alimentarios y sanitarios. A nivel mundial, 2600 millones de personas no pueden costear una alimentación saludable, y esta carga se concentra en países de ingresos bajos y medianos.¹ El progreso hacia el logro de los objetivos mundiales de nutrición y los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2 (Hambre cero) y 3 (Salud y bienestar) sigue lejos de concretarse. En muchos contextos, la desnutrición se mantiene, mientras que el sobrepeso, la obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación están en aumento.

Las presiones se intensifican. Los cambios climáticos a largo plazo y los eventos climáticos extremos cada vez más frecuentes reducen la productividad agrícola, degradan el valor nutricional de algunos cultivos básicos, elevan los precios de los alimentos, dañan la infraestructura de salud y saneamiento, y aumentan la carga que representan las enfermedades sensibles al clima. Estos efectos son un trastorno que afecta a las cadenas de valor alimentarias y a los servicios sanitarios al mismo tiempo, además de agravar los impactos de los conflictos, las crisis económicas y las pandemias. En conjunto, se corre el riesgo de que se reviertan los efectos de los avances en materia de nutrición.

La Cumbre sobre Nutrición para el Crecimiento, celebrada en París en 2025 y organizada por el gobierno de Francia, puso de manifiesto el carácter urgente de la implementación de acciones integradas en materia de salud, sistemas alimentarios, protección social, resiliencia y gobernanza de la nutrición, en un momento en el que el panorama multilateral y de financiación se encuentra considerablemente debilitado. Se prevé que las reducciones recientes en la asistencia oficial al desarrollo, que incluyen grandes recortes bilaterales, impedirán que 2,3 millones de niñas y niños accedan a tratamientos para la desnutrición aguda grave; se estima que ello provocará unas 369.000 muertes infantiles adicionales por año.² Además, no se confiere prioridad suficiente a la nutrición al momento de financiar la crisis climática. Solo el 2 % de las promesas climáticas nacionales de los países y el 16 % de los planes de adaptación climática nacionales incluyen explícitamente la movilización de recursos para la nutrición; además, la proporción de financiación climática pública destinada a sistemas alimentarios se redujo entre 2017 y 2022.³ En este contexto, articular la acción de los sectores alimentario, sanitario y climático (sin dejar de inculcar la protección social en estos ámbitos) no solo es una meta ambiciosa, sino también una necesidad estratégica y fiscal.

En este panorama, los objetivos del *Informe de la Nutrición Mundial 2026* son los siguientes:

- Examinar de qué manera los sistemas alimentarios y sanitarios generan resiliencia frente a las distintas crisis, sobre la base de la evidencia a nivel nacional.
- Revisar las estrategias de los sistemas alimentarios que sostienen la salud humana y del planeta, analizar sus sinergias y compensaciones.
- Analizar el rol del género en las acciones de los sistemas alimentarios y sanitarios.
- Examinar el modo en que la gobernanza y la financiación determinan la capacidad que dichos sistemas tienen para brindar una alimentación saludable a la población.
- Evaluar los compromisos asumidos en las Cumbres sobre Nutrición para el Crecimiento de Tokio (2021) y París (2025), y tener en cuenta la integración de los alimentos y la salud, el género y la rendición de cuentas.

El Grupo de expertos independientes (GEI) del *Informe de la Nutrición Mundial* lideró un equipo interdisciplinario de investigadores reconocidos para detallar los hallazgos y las recomendaciones que aparecen en el presente informe. Sobre la base de cinco documentos de investigación temática elaborados por encargo y de un análisis de los compromisos registrados en el Marco de rendición de cuentas en nutrición del *Informe de la Nutrición Mundial*, el presente informe sostiene que la convergencia de estos retos también es una oportunidad. Al ser más intencionales y explícitos respecto de las sinergias y compensaciones que existen cuando los sistemas alimentarios, sanitarios y climáticos trabajan juntos —situación que, hasta ahora, suele ser reconocida solo en forma implícita—, los encargados de la formulación de políticas e implementadores de programas pueden impulsar acciones más eficaces y con mayor rendición de cuentas.

CONCLUSIONES PRINCIPALES

Datos sobre la integración, la resiliencia, las compensaciones y las deficiencias en materia de rendición de cuentas

A partir de los datos y el análisis, se derivan cuatro conclusiones principales que determinan las conclusiones y recomendaciones del informe:

- 1 Para proteger la nutrición en situaciones de crisis múltiples, se requiere un enfoque continuo en las acciones coordinadas e integradas.** Proteger la nutrición frente a la convergencia de varias crisis de distinta índole depende de que se implementen acciones coordinadas e integradas entre los sistemas alimentarios y sanitarios; esto incluye a la protección social y a los servicios de agua y saneamiento, de los que dependen los resultados sanitarios. Cada vez más, las crisis surgen en tándem y generan una situación de "crisis múltiples" en la que una crisis intensifica a otra, de tal modo que se producen efectos que son más graves que la suma de las crisis individuales. Estas crisis múltiples exigen respuestas que van más allá de las medidas que pueda tomar un sector en forma aislada. Una revisión de las experiencias a nivel nacional durante las emergencias asociadas a la pandemia de la COVID-19, al clima y a los conflictos demostró que aquellos países que ya contaban con infraestructura integrada y marcos programáticos flexibles respondieron con mayor rapidez y eficacia que aquellos que debieron crear nuevos abordajes bajo presión. Se destacaron los siguientes tres patrones: 1) el apoyo alimentario y nutricional se expandió más rápido cuando se brindó mediante plataformas existentes, como los programas de alimentación en las escuelas y del transferencias en efectivo; 2) se mantuvieron los servicios de nutrición del sistema sanitario cuando su cumplimiento se reencauzó por medios móviles y comunitarios; y 3) la protección social alcanzó a nuevos grupos de personas vulnerables cuando se adaptaron rápidamente los criterios de admisibilidad y los procesos de registro. La inversión en infraestructura integrada es fundamental, especialmente antes de que se produzca una crisis, para acortar los tiempos de respuesta y reducir los impactos en la nutrición.
- 2 Las estrategias prometedoras en materia de sistemas alimentarios pueden ser de ayuda para la nutrición, pero es vital comprender las compensaciones.** En el informe se identifican tres estrategias prometedoras en materia de sistemas alimentarios que apoyan la nutrición en tiempos de cambio climático: agricultura inteligente desde el punto de vista del clima, acciones que dan forma a entornos alimentarios para que puedan respaldar una alimentación saludable y sostenible, y la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos. Hay sinergias importantes en estas áreas, pero también hay compensaciones que deben tratarse en forma explícita. Por ejemplo, las directrices alimentarias que fomentan el cambio hacia una alimentación de origen vegetal pueden resultar en grandes beneficios secundarios, como la disminución de la mortalidad prematura y de las emisiones generadas por los sistemas alimentarios.

Sin embargo, dichos cambios podrían aumentar los riesgos de que ciertos grupos vulnerables padezcan deficiencias de micronutrientes si no están acompañados de una acción complementaria por parte del sistema sanitario, como el asesoramiento, la suplementación y el enriquecimiento alimentarios. Es posible que también se vean afectados los medios de subsistencia de aquellas comunidades que dependen de la producción de alimentos de origen animal. Una salvedad del material de investigación que recomienda el cambio a una dieta de origen vegetal es que depende de los resultados de enfermedades crónicas en adultos, que suelen tomarse de poblaciones de ingreso alto. Esto introduce un sesgo dadas las diferencias en riesgos de salud, alimentaciones y expectativas de vida entre los distintos contextos. Pese a la creciente prevalencia a nivel mundial de enfermedades no transmisibles, enfocarse exclusivamente en esta base empírica podría parecer una subestimación de las prioridades inmediatas de los países de ingresos bajos y medianos, como son la reducción del retraso en el crecimiento, la emaciación, la anemia y el bajo peso al nacer, cuestiones fundamentales para los objetivos mundiales de nutrición de la Asamblea Mundial de la Salud. A futuro, las investigaciones deberán analizar o incluir distintos resultados sanitarios y pruebas específicas a cada contexto. En términos programáticos, será necesario tener en cuenta estrategias alternativas para respaldar una alimentación sostenible de origen animal y/o alternativas alimentarias de origen animal, en especial para determinados subgrupos poblacionales, con el fin de que puedan cumplir con sus necesidades nutricionales.

Reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos genera otra serie de compensaciones. Puede mejorar la disponibilidad de alimentos y reducir las emisiones, pero las soluciones de almacenamiento que consumen mucha energía ponen en riesgo la compensación de los avances en materia de mitigación. Sin embargo, estas compensaciones no ameritan la inacción. Por el contrario, son motivos que justifican el diseño de intervenciones totalmente conscientes de sus consecuencias en los distintos sistemas. En la práctica, y para las transiciones alimentarias, esto significa combinar las estrategias de transición alimentaria con medidas del sistema sanitario que garanticen un aporte adecuado de micronutrientes para los grupos vulnerables. Para reducir la pérdida de alimentos hace falta articular las inversiones con tecnologías de almacenamiento de emisiones bajas en lugar de alternativas que consuman mucha energía.

3 La integración de los sistemas alimentarios y sanitarios sigue sin ser uniforme y exige una intencionalidad. A nivel normativo y de implementación, se observa en el informe que la integración de los sistemas alimentarios y sanitarios está presente en ciertas áreas, pero no es pareja y carece de un diseño uniforme y de intencionalidad. El análisis reveló que más de dos tercios de los compromisos asumidos en la Cumbre sobre Nutrición para el Crecimiento de Tokio de 2021 y la mitad de los compromisos asumidos en la Cumbre de París de 2025, se enfocan en los retos de los sistemas alimentarios, y son compromisos relacionados con la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios. Entre ambas Cumbres sobre Nutrición para el Crecimiento, unos 750 compromisos incluían acciones sobre los sistemas alimentarios y sanitarios, lo que revela cierta participación intersectorial. Sin embargo, el análisis también identificó puntos débiles claros. Alrededor de un cuarto de los compromisos sobre sistemas alimentarios no pudieron clasificarse adecuadamente, lo que presupone problemas de especificación y diseño. La integración en materia de género se mantuvo superficial en toda la arquitectura mundial de compromisos.

De los 631 compromisos analizados que se asumieron durante la Cumbre de París, el 70 % no reveló conexión alguna con cuestiones de género. Solo el 2 % de ellos se clasificó como transformador a nivel de género. Incluso dos tercios de los compromisos relacionados con los sistemas agroalimentarios carecían de cualquier dimensión de género. Esto sucede pese a pruebas contundentes que indican que, si las mujeres tienen acceso a recursos, servicios y poder de decisión, se observan mejores resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición, incluso en tiempos de crisis. El cambio climático amplifica estas inequidades ya que aumenta la carga de tareas de cuidado no remuneradas que hacen las mujeres, reduce sus ingresos y obstaculiza su acceso a servicios sanitarios y de nutrición. Sin una integración de género más profunda, los compromisos se arriesgan a reforzar las mismas desigualdades que buscan atender, y las estrategias de nutrición tendrán resultados decepcionantes en los contextos que precisamente enfrentan más necesidades.

4 El análisis reveló la necesidad de una rendición de cuentas sustancial al asumir compromisos futuros. El análisis de los compromisos asumidos en la Cumbre sobre Nutrición para el Crecimiento reveló una brecha creciente entre la rendición de cuentas sustantiva y la procedimental. A nivel procedimental, el progreso es evidente: más de la mitad de los compromisos gubernamentales asumidos en la Cumbre sobre Nutrición para el Crecimiento de París alcanzaron puntajes SMART (específicos, medibles, alcanzables, relevantes y sujetos a plazos) altos o moderados altos. Sin embargo, en cuanto a la rendición de cuentas sustantiva —es decir, el grado en el que los compromisos se incluyen dentro de los marcos de financiación, institucionales y de resiliencia—, no se ha mantenido el mismo ritmo. Pocos compromisos incluían la financiación garantizada, y solo un 8 % utilizaba indicadores de seguimiento alineados con los marcos recomendados para sistemas alimentarios específicos. Las consideraciones en materia de resiliencia eran, en gran medida, inexistentes en los compromisos que se enfocan en un sistema único. Sin embargo, se observaron en casi tres cuartos de aquellos que explícitamente vinculan los sistemas alimentarios y sanitarios. Esto sugiere que la integración necesita ser más que una aspiración normativa y que debe usarse como una herramienta práctica o implementarse efectivamente en la práctica. Cuando los compromisos se diseñan en forma transversal entre los sistemas alimentarios y sanitarios, es más difícil dejar implícitas las cuestiones a tratar, como la financiación, la resiliencia y la equidad.

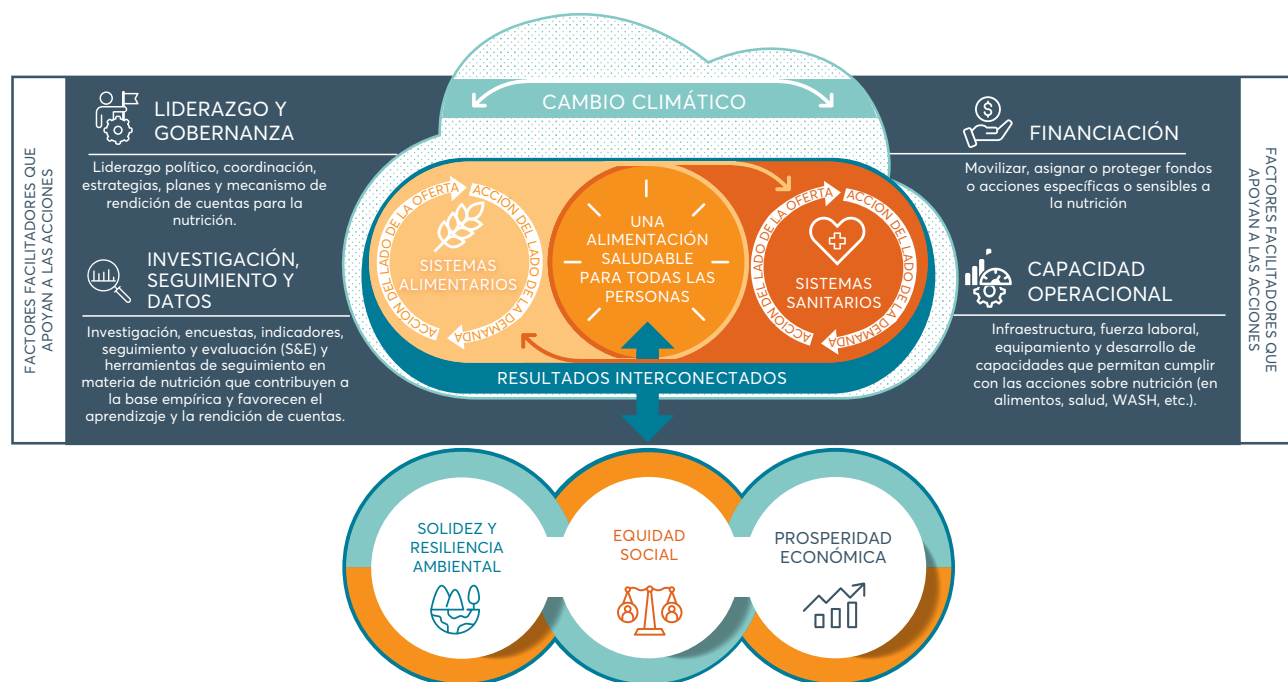
DE LA CONCIENTIZACIÓN A LA INTENCIONALIDAD EN LA GESTIÓN DE LAS COMPENSACIONES ENTRE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS Y SANITARIOS

Un análisis integral de estos hallazgos revela un problema recurrente. Si bien ya existe una concientización generalizada sobre las interconexiones entre los sistemas alimentarios, sanitarios y climáticos, el diseño, la financiación y el seguimiento de los compromisos siguen aún la lógica de un sector único.^{4,5} Una cuestión más fundamental subyace a estas limitaciones estructurales. Por lo general, hay una comprensión limitada de qué se gana y qué se pierde cuando se prioriza una opción normativa por encima de otra. Es necesario considerar en forma más deliberada estas compensaciones y reconocer que cada elección normativa implica costos y beneficios, y que estas elecciones están determinadas por intereses, incentivos y prioridades institucionales en conflicto. Integrar no solo la concientización *sino también* la intencionalidad en el proceso normativo haría que el proceso de toma de decisiones pase de ser meramente procedimental a convertirse en algo genuinamente sustantivo.

Para poder sostener este cambio, el informe presenta un marco analítico que busca lograr una alimentación saludable mediante acciones integradas de los sistemas alimentarios y sanitarios en tiempos de cambio climático (véase la [figura](#)). El marco se basa en la literatura actualizada a la fecha de este informe y describe la interacción entre los sistemas alimentarios y sanitarios, mediante vías del lado de la oferta y de la demanda, además de identificar puntos críticos de integración. Resaltan cuatro funciones facilitadoras, a saber: 1) liderazgo y gobernanza, 2) financiación, 3) capacidad operacional, y 4) investigación y seguimiento. Estas funciones determinan si una acción integrada puede llevarse a cabo y sostenerse en el tiempo. Orienta la acción hacia tres resultados interconectados: la solidez y resiliencia ambiental, la equidad social y el empoderamiento de género, y la prosperidad económica.

El marco no busca reemplazar a los marcos existentes de los sistemas alimentarios o sanitarios. Por el contrario, los articula y deja claro aquellos casos en los que las acciones en uno de ellos dependen de las respuestas del otro, las condiciones facilitadoras necesarias y las compensaciones que deben gestionarse. Si bien muchos de los marcos existentes identifican las interconexiones, este marco en particular va más allá: identifica los puntos específicos en los que deben tomarse decisiones deliberadas entre los sistemas. Su objetivo consiste en brindar a encargados de la formulación de políticas, responsables de los compromisos e investigadores, una estructura práctica para diseñar estrategias y compromisos coherentes que sean viables y sobre los que se puedan rendir cuentas. Además, busca ser una herramienta para los responsables de los compromisos que se preparen para las futuras Cumbres sobre Nutrición para el Crecimiento. La idea es ayudar a que las promesas futuras dejen de ser solo una especificación procedimental y que tengan una rendición de cuentas sustantiva, al llamar especialmente la atención a la financiación, la capacidad de cumplimiento y las compensaciones que deben gestionarse.

Lograr una alimentación saludable para todas las personas mediante la transformación de los sistemas alimentarios y sanitarios en tiempos de cambio climático



■ **Abreviaturas:** MyE, seguimiento y evaluación; WASH, agua, saneamiento e higiene.

PRIORIDADES DE ACCIÓN Y LIMITACIONES DEL MUNDO REAL

Varias de las recomendaciones del informe reafirman las prioridades identificadas y ratificadas por las Cumbres sobre Nutrición para el Crecimiento de Tokio y París. La contribución del informe respecto de las prioridades ratificadas por las Cumbres consiste en identificar el porqué del progreso limitado y qué se necesita para superar las barreras estructurales que persisten: la fragmentación institucional, las arquitecturas de financiación a corto plazo y la débil alineación entre los compromisos globales y los instrumentos de implementación nacional. Otras recomendaciones —respecto de la integración de acciones alimentarias y sanitarias como condición de resiliencia, el cambio de la rendición de cuentas procedimental a sustantiva, y el abordaje superficial de la cuestión de género— reflejan prioridades que surgen específicamente del análisis del presente informe.

Las recomendaciones del informe se ofrecen como consideraciones basadas por las pruebas revisadas y no como una prescripción universal. Probablemente, muchos gobiernos y asociados ya estén explorando estas avenidas —en todo o en parte—, y la relevancia y la secuencia de las acciones específicas dependerán de los contextos nacionales y subnacionales. Además, se deberán tener en cuenta los marcos normativos actuales, la capacidad institucional y la situación financiera. En aquellos casos en los que ya haya acciones en curso, las recomendaciones podrán ayudar a identificar áreas en las que hay que profundizar la integración o reforzar la rendición de cuentas.



Se insta a los **gobiernos** a que integren la nutrición en las plataformas vigentes de asistencia primaria y protección social, y a que incorporen los objetivos de nutrición a las estrategias climáticas nacionales, a fin de destrabar la financiación climática y consolidar la gobernanza para gestionar los desafíos intersectoriales.



Los **donantes, bancos de desarrollo y proveedores de financiación climática** deberían optar por métodos de financiación flexible y multianual que respalden el cumplimiento integrado de servicios alimentarios y sanitarios, y mantengan dichos servicios durante momentos de crisis. Además, deberían invertir en sistemas de financiación nacional, de tal modo que la implementación no dependa en su totalidad de asistencia externa.



Las **plataformas mundiales, los organismos de las Naciones Unidas y los organismos de rendición de cuentas** deberían evolucionar en su enfoque sobre la rendición de cuentas, para que pase del cumplimiento procedimental a la integración sustantiva. El objetivo sería evaluar si los compromisos cuentan con el respaldo de una financiación garantizada, una coordinación intersectorial y una adecuada capacidad de cumplimiento.



Se debería respaldar a **la sociedad civil, las organizaciones de mujeres y los proveedores de primera línea** para que se aseguren un rol formal en los procesos de gobernanza y planificación. Conectar a las plataformas comunitarias con los sistemas alimentarios y sanitarios podría poner de manifiesto desafíos emergentes y específicos de cada contexto, revelar brechas de la implementación en tiempo real y, además, apoyar la adopción de los servicios.



El sector privado debería mejorar la disponibilidad, asequibilidad y deseabilidad de los alimentos nutritivos, sobre la base de declaraciones transparentes en materia de nutrición y emisiones, y de normas claras de rendición de cuentas, de conformidad con los principios rectores acordados durante la Cumbre sobre Nutrición para el Crecimiento de París.

En el informe se reconoce que estas recomendaciones deben intentar implementarse en un contexto realmente limitado, por ejemplo, por presiones fiscales, competencias políticas y fragmentación institucional.^{6,7,8} Su implementación exigirá priorizar, definir secuencias y tomar decisiones difíciles. En el marco de un espacio fiscal limitado, que incluye el 9 % proyectado de reducción de la asistencia oficial al desarrollo para 2025 y recortes simultáneos por parte de los cuatro principales donantes, la transformación debe enfocarse en reforzar a las instituciones nacionales y reasignar los recursos vigentes, más que en ampliar la ayuda externa. Los puntos de entrada con mayores beneficios secundarios y menor costo político consisten en integrar la nutrición a las plataformas existentes de atención primaria en salud y a los sistemas de protección social. También se puede reasignar una parte de los aproximadamente 540.000 millones de dólares estadounidenses en subsidios agrícolas anuales hacia alimentos ricos en nutrientes. Integrar los compromisos de nutrición a marcos de gastos a mediano plazo y a estrategias climáticas nacionales aumenta su durabilidad política y reduce el riesgo de sufrir recortes discrecionales. Hay una gran oportunidad de acción: se espera que cada dólar invertido en hacer frente a la desnutrición genere un retorno de 23 dólares estadounidenses.⁹ Discontinuar los programas preventivos y sensibles a la nutrición podrá dar un respiro a los presupuestos a corto plazo, pero acumulará gastos a largo plazo en la atención sanitaria y la pérdida de la productividad. El marco del *Informe de la Nutrición Mundial 2026* busca ser de ayuda para tomar estas decisiones, visibilizar las compensaciones de tal modo que las acciones puedan ser intencionales y explícitas, que se identifiquen las sinergias intersectoriales, y que se garantice que los costos de las decisiones normativas no recaigan desproporcionadamente en aquellas personas que ya enfrentan los mayores riesgos. En una época de contracción de recursos y creciente presión climática, este enfoque intencionado es clave para proteger los avances en nutrición. Entre las herramientas de políticas disponibles, se destaca una que tiene el potencial de sostener esta integración: posicionar la nutrición como una función central de la cobertura sanitaria universal y la atención primaria de salud, incluir acciones de nutrición de por vida dentro de la plataforma de cumplimiento que llegue a la mayor cantidad de personas —en especial, mujeres, niñas y niños en países de ingresos bajos y medianos— y crear un refugio institucional duradero para la nutrición, dentro de sistemas sanitarios menos vulnerables a recortes financieros. Lograr una alimentación saludable para todas las personas exigirá medidas que van más allá del sector sanitario y que involucran a los sistemas alimentarios, la protección social, la normativa climática y la gobernanza. Sin embargo, un sistema sanitario que aborda a la nutrición como un elemento fundamental de su mandato puede funcionar como base y acelerador de esta transformación más amplia.

NOTES

- 1 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Programa Mundial de Alimentos, Organización Mundial de la Salud. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2025: Hacer frente a la inflación alta de los precios de los alimentos en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*. Roma (Italia): Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 2025 DOI: 10.4060/cd6008es.
- 2 Andridge C., McCarter A., D'Alimonte M., Nyaku A. "Tracking aid for the WHA nutrition targets: Progress toward the global nutrition goals between 2015 to 2022". Washington, D. C.: Results for Development, 2024 <https://r4d.org/resources/tracking-aid-wha-nutrition-targets-global-spending-roadmap-better-data/> (consultado el 6 de abril de 2026).
- 3 Initiative on Climate Action and Nutrition (I-CAN). Advancing Synergies Across Nutrition and Climate Action: I-CAN Assessment 2025. Ginebra (Suiza): Alianza Mundial para la Mejora de la Nutrición (GAIN), 2025 <https://www.gainhealth.org/sites/default/files/publications/i-can-assessment-2025.pdf> (consultado el 7 de marzo de 2026).
- 4 Béné C. Resilience of local food systems and links to food security – A review of some important concepts in the context of COVID-19 and other shocks. *Food Security* 2020; **12**: 805–22.
- 5 Ericksen P.J. Conceptualizing food systems for global environmental change research. *Global Environmental Change* 2008; **18**: 234–45.
- 6 Caleffi S., Hawkes C., Walton S. 45 actions to orient food systems towards environmental sustainability: Co-benefits and trade-offs. London, UK: Centre for Food Policy, 2023 <https://www.foodsystemsdashboard.org/resources/45-actions-to-orient-food-systems-towards-environmental-sustainability-co-benefits-and-trade-offs.pdf> (consultado el 23 de agosto de 2024).
- 7 IPES-Food & ETC Group. Transforming Food Systems by 2045 A Long Food Movement. Bruselas: IPES-Food, 2021.
- 8 Moallemi E.A., Miller M., Szetey K., et al. Entry points for driving systemic change toward a more sustainable future. *One Earth* 2025; **8**. DOI:10.1016/j.oneear.2025.101287.
- 9 Shekar M., Shibata Okamura K., Vilar-Compte M., Dell'Aira C. Cuadernillo Marco de Inversión en la Nutrición de 2024: Perspectivas de Desarrollo Humano, Panorama General. Washington, D. C. (Estados Unidos): Banco Mundial, 2024 DOI:10.1596/42164.

La visión del *Informe de la Nutrición Mundial* consiste en lograr un mundo libre de malnutrición en todas sus formas.



globalnutritionreport.org



@GNReport



/the-global-nutrition-report



/globalnutritionreport

El *Informe de la Nutrición Mundial* es la principal evaluación independiente sobre el estado de la nutrición en el mundo. En él se exponen los mejores datos disponibles, análisis pormenorizados y opiniones de expertos con base empírica a fin de impulsar medidas de nutrición donde se necesitan más urgentemente.

Dirigido por expertos en la esfera de la nutrición, el *Informe de la Nutrición Mundial* es una iniciativa conformada por miembros pertenecientes a gobiernos, organizaciones donantes, la sociedad civil, organizaciones multilaterales, el sector empresarial y el mundo académico en la que participan múltiples partes interesadas. Se estableció en 2014 tras la primera Cumbre sobre Nutrición para el Crecimiento como un mecanismo de rendición de cuentas para realizar un seguimiento de los progresos logrados en el cumplimiento de las metas mundiales de nutrición y los compromisos contraídos al respecto.

En 2021, el *Informe de la Nutrición Mundial* creó el Marco de Responsabilidad en Nutrición, la primera plataforma independiente y exhaustiva del mundo que permite registrar compromisos de nutrición SMART (específicos, medibles, viables, pertinentes y con plazos), y llevar a cabo un seguimiento de las medidas adoptadas en materia de nutrición. Mediante [un informe exhaustivo](#), [el Marco de Responsabilidad en Nutrición](#), [perfiles nutricionales interactivos por país](#) y [el Rastreador de Compromisos del Marco de Responsabilidad en Nutrición](#), el informe arroja luz sobre la carga de malnutrición y destaca tanto el progreso registrado como las soluciones funcionales para atajar la malnutrición en el mundo.